

LA HISTORIA EN FERDINAND BRAUDEL

ANTECEDENTES DE SU PENSAMIENTO

Fernando Pérez Memén



A historiografía contemporánea se caracteriza por una profunda revolución conceptual y metodológica. La Escuela Histórica Francesa porta en su seno los afanes renovadores de Clío y ocupa un honroso rectorado para el oficio de ésta. Uno de sus máximos expositores es Braudel, quien sigue la línea— hasta llevarla a sus últimas consecuencias— que inauguran Henry Berr en la revista de *Síntesis Histórica* y Lucien Febvre y Marc Bloch en *Los Annales de Historia Económica y Social*. Con ellos la “historia se ha dedicado a captar los hechos de repetición tanto como los singulares y las realidades conscientes como las inconscientes”(1). Berr y Febvre distinguen tres elementos en la causalidad histórica: la contingencia, la necesidad y la lógica, que influirán en Braudel y se nos revelan en su esquema de los tres niveles. Por otro lado, se inserta nuestro autor al pensamiento de Francois Simiand, E. Labrousse, Schumpeter, Clair y Mitchel de la historia coyuntural, la de las oscilaciones, de los ciclos e interciclos; de la historia estructural de Rene Clemens, John Akerman, Carlos Marx (su precursor), también Paul Lacomte, quien extiende su perspectiva a los fenómenos permanentes, o que se repiten con frecuencia, los cuales son— a

su juicio— los objetivos de la historia ciencia.

Con ellos hay el interés de que la historia se haga más científica, de que esté abierta a las ciencias para enriquecer sus métodos y sus instrumentos de análisis y darnos una mejor comprensión del pasado.

SU CONCEPTO DE LA HISTORIA.

Su idea de la historia trasciende al historicismo y a la historia positivista. Aquel había negado toda validez científica al conocimiento histórico, para esta corriente la historia forma parte de las ciencias del espíritu (Dilthey), o ciencia de la cultura (Rickert), se dirige a lo individual y lo explica por los valores. La positivista si bien pretendía explicar los hechos científicamente, se quedaba al ras del documento, en el punto de partida (es decir la causalidad: la raza, el medio ...), y los hechos estelares.

Para Braudel, la historia es una ciencia, pero compleja. "Entiende por historia— afirma—una investigación científicamente conducida, digamos en rigor, una ciencia, pero compleja: no hay una historia, un oficio de historiador, sino oficios, historias, una suma de curiosidades, otros puntos de vistas y curiosidades (2). Así, hay tantas historias como historiadores. Aquí presenta cierta similitud con Huizinga (este creía que cada cultura crea su propia historia). Siempre habrá un tipo de historia que responda a un tipo de sociología. Lo histórico y lo social están íntimamente vinculados, como el pasado con el presente. "Porque la historia es una dialéctica de la duración: por ella y gracias a ella, es estudio de lo social, de todo lo social, y por tanto del pasado y también del presente, uno y otro inseparables". De suerte que la historia por su propia naturaleza está vinculada a la sociología. La duración es su punto de encuentro, como también del pasado y del presente: objeto de la historia. Aquí aflora la famosa definición de Lucien Febvre: "La historia, ciencia del pasado, ciencia del presente".

De esta idea de la historia surgen dos cosas de vital importancia: en primer término, la historia y la sociología son

una sola "aventura del espíritu", con frecuencia se confunden, porque son ciencias globales, usan con frecuencia un vocabulario semejante, y su problemática tiende a ser la misma bajo el signo de modelo y de estructura; en segundo término, el hecho de que la historia no sólo se limita a conocer lo pasado, recortado en un hecho que no se proyecta a lo presente, sino que por la duración va al pasado y lo persigue en su reiteración en el presente.

Para la conquista de su objetivo habrá que superar la historia "tradicional", a reaccionar— nos dice— contra una historia arbitrariamente reducida a la función de los héroes quintaesenciados... Nos oponemos a la orgullosa frase de Tritzchke: "los hombres hacen la historia. No, la historia hace a los hombres y modela su destino la historia anónima, profunda y con frecuencia silenciosa..." Y concluye: a menudo, a la crónica, la historia tradicional, la historia relato a la que tan aficionado era Ranke no nos ofrece del pasado y del sudor de los hombres más que hechos, pero sin humanidad. (3). Habrá, por consiguiente, que superar la concepción tradicional del tiempo histórico, trazar un nuevo esquema que explique su discurrir, renovar con la colaboración de las ciencias hermanas los métodos y atrapar la verdad histórica en las redes de su complejo devenir.

SU CONCEPTO DEL TIEMPO HISTORICO

Cree que todas las ciencias sociales, no sólo la historia, incurren en el error de preocuparse por los acontecimientos. Presenta el caso de los sociólogos, de los economistas... que utilizan las encuestas, las cuales los llevan al conocimiento superficial, no profundo de lo actual. Frente a esto se pregunta: "si acaso no es la historia a su manera, explicación de lo actual en toda su realidad y, por tanto, también de lo actual". La historia ya no se queda en el límite del acontecimiento, sino que lo trasciende para comprenderlo mejor.

Para el historiador todo termina y termina por el tiempo. El tiempo de los historiadores es medida, nos dice. Las crisis

coyunturales y las crisis estructurales, las ubica en el tiempo, a través del tiempo, y las conecta con las estructuras concomitantes. Lo que interesa apasionadamente a un historiador— apunta— es el entrecruzamiento de esos movimientos, su interacción, y su punto de ruptura cosas todas ellas que sólo pueden registrarse en relación al tiempo uniforme de los historiadores, medida general de todos estos fenómenos.

La historia tradicional atenta al tiempo breve, al individuo y al acontecimiento, nos ha acostumbrado a su relato precipitado y a darnos una perspectiva histórica parcial y desprovista de esas realidades subyacentes, alma y corazón de lo individual, del instante fugaz y pasajero. Más allá del acontecimiento aparecen sociedades, civilizaciones económicas y las instituciones que viven a un ritmo menos precipitado (ciclos, interciclos...)

Se impone revalorar el tiempo y dar paso a una nueva *recitativo*, que explique aquella historia que se instala por debajo del tiempo breve, una historia de muy largos períodos, una historia lenta en deformarse.

Una nueva historia aparece en el horizonte del conocimiento. Esta nueva historia la designa con el nombre de historia estructural, oponiéndose menos a una historia acontecimental o episódica (como bautizaron Francois Simiand y Paul Lacombe a la historia tradicional), que a una historia coyuntural de ondas cortas.

Ya la nueva historia económica había superado lo que él llama "el tiempo corto", para estudiar al pasado lo divide en amplias secciones: decenas, veintenas o cincuenta años. Así ve las alzas y caídas de los imperios, y explica las crisis que generan coyunturas. Braudel interroga a esta nueva historia, si no convendría examinar sistemáticamente el pasado, en amplias unidades de tiempo, no ya por años o decenios, sino por siglos enteros. Ve que la historia coyuntural, pese a su superación no ha conducido a la larga duración, y por múltiples razones ha vuelto al tiempo corto, quizá dice: "porque parece más urgente coser juntas la historia cíclica y la historia corta tradicional que seguir avanzando hacia lo desconocido" (4).

Al trascender el tiempo breve nos encontramos con uno de ritmo medio lento, y más allá de éste, casi imperceptiblemente, uno de ritmo muy largo. En éste habrá que buscar la verdad histórica. En suma, tiempo corto, tiempo de duración media y el tiempo de larga duración. Son los tres niveles o los tres estratos de la realidad histórica.

LOS TRES NIVELES, ESTRUCTURA Y MODELO

La historia se sitúa en tres planos, en la superficie, una historia acontecimental se inscribe en el tiempo corto: es una "microhistoria". A mitad de la pendiente, una historia circunstancial sigue un ritmo más amplio y más lento. Hasta ahora se le ha estudiado sobre todo en el plano de la vida material, de los ciclos o interciclos económicos, más allá de esta *recitativo* de la circunstancia, la historia estructural, o de larga duración, "ésta se halla en el límite de lo móvil y de lo inmóvil y debido a sus valores largo tiempo fijo, hace figura de no variante frente a las demás historias, más prontas para transcurrir y para cumplirse y que, en suma, gravitan en torno a ella".

Por estructura entiende Braudel, un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y transportar. Las diferencias entre estructuras se revela en que algunas están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una realidad de generaciones.

En esta propensión a la larga duración y a la estructura, se nos revela el aporte instrumental de las nuevas ciencias sociales a la historia, por ejemplo los modelos .

"El modelo establecido con sumo cuidado— nos dice— permitirá, pues, encausar además del medio social observado— a partir del cual ha sido, en definitiva creado—, otros medios sociales de la misma naturaleza, a través del tiempo y del espacio". La investigación debe hacerse volviendo continuamente de la realidad social al modelo, y de éste a aquella. De esta forma el modelo es ensayo de explicación de la

estructura. La recomendación de utilizar modelos estructurados por el historiador para distinguir cuándo se registran las transiciones decisivas, responden al hecho de que las matemáticas tienen reservado el porvenir en las ciencias sociales, y por consiguiente, un diálogo amistoso entre ellas.

Antes de establecer un programa común de las ciencias sociales cree que se debe precisar, la función y los límites del modelo. De donde se deduce la necesidad de confrontar los modelos con la idea de duración. La larga duración sería una de las posibilidades del lenguaje común para el diálogo con las ciencias sociales, así también las nuevas matemáticas sociales y la reducción de toda realidad social al espacio que ocupa (geografía, ecología...)

Manifiesta, nuestro autor, un marcado interés de que se rompan las barreras interdisciplinarias, de que haya armonía entre la historia y las ciencias humanas, armonía que lleve al enriquecimiento de métodos e instrumentales de trabajos. En el caso de la historia, enriquecer el análisis histórico con el análisis económico, utilizar modelos, fuentes estadísticas, datos cuantitativos..., que lleven a una interpretación real y efectiva de los hechos históricos.

CONCLUSION

El pensamiento de Braudel es de suyo interesante. Es muy cierto que el estudio de los hechos singulares, desprovistos de las realidades profundas que los generan nos lleva a una historia limitada a lo fugaz y efímero. Se impone esta nueva concepción de la historia que revaloriza el tiempo y que nos lleva al conocimiento de su discurrir en los tres niveles expuestos. Su idea de la estructura y la utilización de modelos para su explicación, la creo correcta. Así como también el uso de fuentes cuantitativas, demográficas y el análisis económico.

Su interés por una mayor colaboración entre la historia y las ciencias humanas, creo que debe ser el ideal científico de

nuestro tiempo, así podremos obtener un mayor conocimiento del hombre en su totalidad.

Una nueva época se abre para la ciencia histórica.

1. "Historia y Sociología". F. Braudel, p. 97, en *Tratado de Sociología* de G. Gurvich E. Kapelusz, 1962.

2. *Ibid.* p. 92.

3. F. Braudel, *Historia y Ciencias Sociales*. Alianza Editorial, 1968. pág. 27.

4. *Ibid.* p. 69.